

Los primeros pasos en la fe y su pedagogía



*Ponencia impartida en las
XL Jornadas nacionales de
Delegados diocesanos de catequesis*

*Dña. Concha Alberola
Pedagoga y catequista*

Los padres y catequistas tienen la obligación y el derecho de educar en la fe a los más pequeños, en primer lugar, con el testimonio de su vida cristiana, pero también con otros “apoyos” que faciliten el primer anuncio de la fe y les ayuden al despertar religioso de los niños en su primera infancia.

Entre dichos apoyos se encuentra el libro: *Los primeros pasos en la fe*. Libro que, preparado por la Subcomisión Episcopal de Catequesis, recoge los contenidos íntegros del Catecismo Padre Nuestro y los enriquece y actualiza presentándolos como instrumento valioso para el despertar religioso de los más pequeños en el ámbito familiar y al inicio de la catequesis parroquial.

PROCEDIMIENTO DE LA PRESENTACIÓN

1. CÓMO INICIAR EL CAMINO

- a) Conceptos básicos:
 - Desde los documentos de la Iglesia.
 - Desde la religiosidad infantil.

- b) Dos ambientes del despertar religioso de los más pequeños:
 - La familia (lugar natural).
 - La Parroquia (inicio del proceso).

2. LOS CONTENIDOS DEL LIBRO “PRIMEROS PASOS...”

2.1) EL LIBRO

- a) Es un libro NARRATIVO.
- b) Es un libro MOTIVADOR DE SENTIMIENTOS.
- c) Es un libro ESTIMULADOR DE ACTITUDES.
- d) Es un libro IMPULSOR DE RELACIONES.

2.2) LOS NÚCLEOS

- a) Nuestra familia y la otra gran Familia, la Iglesia.
- b) Dios es Padre bueno y nos ama.
- c) Los amigos de Dios.
- d) Jesús viene a salvarnos.
- e) Vivimos como hijos de Dios.
- f) Celebramos la alegría de ser hijos de Dios.

2.3) SÍNTESIS DE FE Y ORACIONES

3. LA PEDAGOGÍA APLICADA

3.1) UNA PEDAGOGÍA APLICADA A LA RELIGIOSIDAD INFANTIL

- A) EXPERIENCIAL (integradora en una nueva realidad).
- B) NARRATIVA.
- C) FESTIVA (QUE CELEBRA LA VIDA).
- D) EVANGELIZADORA (DE PRIMER ANUNCIO)

3.2) FINALIDAD, OBJETIVOS Y CONTENIDOS

- A) UN PROYECTO de PROGRAMACIÓN.
- B) LOS MATERIALES CATEQUÉTICOS.
- C) LA SESIÓN de CATEQUESIS.
- d) Los RECURSOS adaptados a la edad.

3.3) UN MODELO DE UNIDAD DIDÁCTICA

1. CÓMO INICIAR EL CAMINO

En el despertar religioso de los más pequeños, la catequesis es, como en todas las etapas, un “ministerio de la Palabra” en la Iglesia. Por tanto, ya desde el inicio de nuestra comunicación remarcamos que navegamos sobre los conceptos básicos de la catequesis hoy, eligiendo conceptos generales sobre los que se ha construido el libro que presentamos.

Recordamos pues, los aspectos de la acción catequética a partir de la definición que en el Congreso Catequístico Internacional de Venecia, 1961, dio el Papa Juan XXIII en su discurso: “*Enseñanza ordenada y sistemática de la doctrina cristiana revelada por Dios y transmitida por la Iglesia para ser conocida y vivida cada vez más profundamente*”.

De los elementos de esta definición resaltamos algunos aspectos que han de ser clave en la catequesis y que también están presentes, aunque de forma muy incipiente y con estilo sencillo e infantil, en esta etapa del despertar:

- El contenido del libro presenta *una dimensión intelectual* o de “enseñanza”, con sus componentes de instrucción y formación.
- Encontramos también *la sistematización* necesaria a esta edad infantil, que nos llevará a la progresión de la educación de la fe.
- El “objeto” de la catequesis, sigue siendo el *Mensaje de Cristo Jesús*, y no “consejos morales y ascéticos”, o pequeñas estrategias para el aprendizaje que no ayudan al despertar religioso en la fe de la Iglesia.
- Con meridiana claridad se expone la auténtica cualidad de la doctrina que es “revelada” por el mismo Dios y “transmitida” por la Iglesia que la ha recibido para darla a los hombres.
- También pone de manifiesto la doble finalidad que motiva la transmisión: *conocer* para *vivir* en consecuencia.

Completamos los aspectos de la definición con dos documentos, entre los muchos que ya todos conocemos y ciertamente dominamos. Documentos que presentan la evangelización como un proceso e introducen en ese proceso a la catequesis como forma privilegiada del anuncio y cuyos rasgos peculiares y específicos son iluminadores, precisos y exigentes:

a) *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI

La *naturaleza evangélica* de la catequesis es su rasgo más radical. Se identifica con la oferta de la Buena Nueva y sus rasgos quedan expresados de forma claramente sugestiva en el documento. La evangelización, y por tanto la catequesis, catequesis es un proceso complejo con elementos variados (EN 24):

- ...renovación de la humanidad...
- ...testimonio, anuncio explícito...
- ...adhesión del corazón...
- ...entrada en la comunidad...
- ...acogida de los signos...
- ...iniciativas de apostolado...

b) *Catequesis de la Comunidad de la Conferencia Episcopal Española*

Los obispos españoles en este documento, haciéndose eco de los signos claros de toda evangelización, dicen así (CC 24-29): *“Se entiende, pues, por evangelización el proceso total mediante el cual la Iglesia, Pueblo de Dios, movida por el Espíritu Santo:*

- *anuncia al mundo el Evangelio del Reino de Dios*
- *da testimonio ante los hombres de una nueva manera de ser y vivir*
- *educa en la fe a los que se convierten a Él y viven según su Espíritu*
- *celebra (mediante los sacramentos en comunidad) la presencia del Señor Jesús y el don del Espíritu*
- *impregna y transforma con toda su fuerza el orden temporal”.*

Estos rasgos, elementos, signos, que definen la identidad propia de la evangelización, explicitados en cualquier proceso catequético, están presentes en el libro de **“Los Primeros Pasos en la Fe”** que es un instrumento catequético al servicio del despertar religioso de los más pequeños en la familia cristiana y en la comunidad parroquial.

Para adentrarnos en la praxis del tema que nos ocupa hemos elegido aquellos apartados que consideramos muy importantes para incidir en la educación de la fe de los más pequeños. Como todos sabemos de sobra, este campo es enormemente rico y amplio.

Es preciso hablar de religiosidad infantil

Podemos decir que la religiosidad es la dimensión humana de la fe. La fe es misteriosa en su origen y en sus formas, pues es gracia de Dios. La religiosidad no es misterio, sino producto humano que viene del pensar, del sentir, del querer, del vivir, del compartir con los demás.

Los hombres no podemos influir directamente en la evolución de la fe. Pero sí podemos indirectamente crear y promover los soportes humanos en los que la fe se apoya. Entre estos soportes, la religiosidad es el más personal y el más importante y condicionante. Al formar en la religiosidad estamos acercándonos a la educación de la fe.

Ya en el despertar religioso deberemos conocer cómo evolucionan las ideas, los sentimientos y las actitudes de cada persona si queremos acercarnos a ella y actuar educativamente en su vida. Así se pueden orientar y alentar sus dimensiones religiosas para, a través de ellas, contribuir a la formación de la fe. Es cierto que lo más importante en el momento evolutivo de la educación de la fe en que ahora nos movemos, 3-6 años, el niño descubre el mundo a través de los adultos. Lo hace a través de la fantasía, de cuanto capta a través de los sentidos, de la imitación, de los estímulos. Su religiosidad es predominantemente afectiva, ingenua, cariñosa y confiada. Cuidando su despertar religioso se le ayuda a descubrir la primera idea de Dios y a desarrollar los primeros sentimientos de amor y de adhesión.

Elementos de la religiosidad

La religiosidad es entendida en la Psicología como el conjunto de ideas, sentimientos y actitudes que definen al hombre, a cada hombre, en lo que se refiere a Dios y a las realidades del espíritu.

- *Ideas y criterios.* Todo hombre posee una dimensión intelectual, es su capacidad de pensar.
- *Sentimientos y afectos.* Los sentimientos son las disposiciones afectivas que aproximan o alejan las realidades presentadas por el ambiente o por la inteligencia. Estas realidades se aceptan si se retienen como positivas, o se rechazan si son negativas. Y configuran un amplio abanico de sentimientos: simpatía, adhesión, confianza, temor, cordialidad, interés, alegría y otros muchos, tanto positivos como negativos.
- *Actitudes y opciones.* Las actitudes son posturas o disposiciones de toda personalidad ante los objetos intelectuales o morales que se descubren por vía de pensamiento o de sentimiento. La actitud prepara el camino al compromiso.

Resumiendo. La religiosidad es un rasgo humano de la personalidad que se construye sobre las facultades intelectuales, morales y afectivas. La religiosidad humana nace, crece, cambia, se desenvuelve, se acelera o se atrofia. Se promociona en la medida que madura la libertad, la voluntad, la sensibilidad, la inteligencia, la personalidad entera. Promocionando y desarrollando la religiosidad, creamos las condiciones humanas para que se desenvuelva el don divino de la fe en el hombre concreto.

En el período evolutivo de la primera infancia es imprescindible reflexionar sobre la religiosidad. El catequista, al margen de su interés humano y científico por la evolución religiosa del niño, del preadolescente y del joven, tiene que ponerse en disposición de acompañarle con afecto y con comprensión en su camino.

Por ello precisa conocer su riqueza interior: los sentimientos preferentes, los criterios, los ideales, los valores, los motivos que le mueven. Esta necesidad le plantea diversos desafíos: la originalidad de cada persona; el ambiente en que se desenvuelve la vida de los niños; la variedad de métodos y recursos, de instrumentos y lenguajes... No siempre encontrará cómodos o fáciles de clarificar los anteriores desafíos o de convertirlos en comportamientos precisos, pero debe ayudarse con la compañía, las opiniones y experiencias de otros.

La religiosidad supone valoración del hecho comunitario, el cual, en una perspectiva cristiana, cobra una importancia singular, determinante y vigorosa. En la comunidad hay referencias de especial importancia: la familia, la parroquia, la institución escolar, el grupo en el que se vive, se reza, se crece, se participa, etc.

Catequesis familiar

Por naturaleza es la más diligente y pronta en la vida de la Iglesia. Fue la más vinculada a los hechos creacionales ya entre los israelitas y tenemos de ella múltiples referencias en el Pentateuco. Los padres están en condiciones ventajosas para educar la fe de los hijos.

La Iglesia siempre ha promovido, exigido a sus miembros y estimulado esa catequesis del hogar. Y siempre ha recordado que, dentro de su informalidad, es la más decisiva, al menos en los primeros años de la existencia terrena.

Los padres y familiares cercanos, más con el ejemplo que con la palabra, más con el impulso y el contacto que con planes prefabricados y sistemáticos, educan la fe de sus hijos. En la catequesis familiar se puede acentuar la certeza de que la fe es un don de Dios; es como una semilla

que se siembra en momento oportuno; germina de forma natural; crece por obra de la naturaleza; exige esmero y cuidado y permanece de por vida.

La familia cristiana tiene una misión propia e insustituible respecto a la educación de la fe de los hijos. Es catequética por vocación y naturaleza. Los padres y el conjunto de familiares, son los primeros educadores de la fe. Los niños escuchan y viven el Evangelio, antes que nada, en las personas que integran la realidad familiar y encarnan los valores humanos y cristianos. Los padres cristianos deben superar posibles complejos de inferioridad en relación con la educación cristiana de sus hijos y asumir sencilla y confiadamente los dones sacramentales y de la gracia que derivan de su matrimonio cristiano.

La parroquia, la escuela u otras instancias, nunca podrá sustituir a la familia en su función educadora de la fe, ni esta podrá jamás dimitir de esta responsabilidad primaria y radical. Urge preparar a los padres cristianos para que cumplan su oficio de primeros catequistas de sus hijos. Pero también hay que ayudarles, sobre todo cuando los hijos llegan a edades o situaciones difíciles y complejas.

Juan Pablo II decía: *“La acción catequética de la familia tiene un carácter peculiar y, en cierto sentido, primordial y definitivo. No sería bueno centrar la catequesis en la parroquia, o en la comunidad, sin más. Si se olvida la acción de la familia, de los padres, algo serio se deteriora en las dinámicas formativas de la fe. La familia es insustituible. La educación en la fe impartida por los padres, la cual debe comenzar desde la más tierna edad de los niños, se realiza ya cuando los miembros de la familia se ayudan unos a otros a crecer en la fe por medio de su testimonio de vida”* (Catechesi Tradendae 68).

Catequesis parroquial

La parroquia es la comunidad de los fieles cristianos que viven cerca, se comunican fraternalmente desde la fe y colaboran en los ministerios de plegaria, de educación y de caridad propios de los seguidores de Jesús. La catequesis parroquial, a diferencia de la familiar, implica una mayor organización y exige una colaboración fundamental entre los agentes de pastoral más responsables de la comunidad.

Los rasgos que definen la parroquia condicionan su función catequizadora.

- Es comunidad cristocéntrica, es decir, promueve la unión personal con Cristo y promueve sin cesar el conocimiento y aceptación de su mensaje.

- Es comunidad congregada por la Palabra y fomenta la actitud de escucha a Dios que habla por los hermanos.
- Es comunidad orante, centrada en la Eucaristía, que se presenta como el punto de encuentro, de llegada y de partida.
- Es comunidad promotora de la comunión eclesial, que se expresa compartiendo la vida y fomentando la caridad.
- Es comunidad misionera consciente y responsable de su misión ante el mundo.
- Es comunidad samaritana que fomenta la solidaridad, la justicia y la caridad fraterna.

Los obispos españoles, en su documento sobre “La catequesis de la comunidad”, clarifican los objetivos de esta catequesis, pues la juzgan primordial y sagrada: *“El papel de la catequesis es iniciar en lo comunitario, encaminar hacia la comunidad, insertar en ella a quienes pasan por un proceso. Para que la catequesis preste totalmente su servicio a la Iglesia, es necesaria la existencia en la diócesis de verdaderas comunidades cristianas, positivamente eclesiales, compuestas por hombres y mujeres que creen y confiesan sinceramente a Jesús. Sólo así la catequesis podrá realizarse adecuadamente.”* (Nº 288).¹

Nota: Para la estructura básica de los conceptos expuestos sigo globalmente las exposiciones de algunos de los vocablos del *Diccionario de catequesis y pedagogía religiosa* de Pedro Chico González (Monte Carmelo y Otros).

¹ (Nº 288)

2. LOS CONTENIDOS DEL LIBRO

2.1) EL LIBRO

El libro es una guía para padres y catequistas que ayuda a que los más pequeños descubran la Vida Nueva que la Iglesia sembró en su corazón con el Bautismo. Es la “sugerencia” próxima para comenzar el “aprendizaje” de amar a Dios y a los demás y compartir con todos los cristianos la alegría de celebrar la presencia viva de Jesús entre los hombres.

Es un gran instrumento para la educación integral de los niños; en el desarrollo de su libertad y de su dimensión religiosa.

El libro tiene como eje transversal la sencilla revelación de Dios:

- *Padre bueno y providente a quien dirigir el corazón.*
- *De su Hijo Jesús, Maestro y Salvador.*
- *Del Espíritu que habita en el interior del corazón.*

El libro contiene el deseo de que la NOTICIA que se transmite a los más pequeños se convierta en la GRAN NOTICIA DE SU VIDA:

“DIOS NOS AMA Y NOS SALVA”

- a) **Libro “NARRATIVO”** por antonomasia: El anuncio de la Buena Noticia entra en el corazón por los ojos (dibujos) y por los oídos (narraciones). Las narraciones son cortas y vivas para que estimulen la fantasía de los pequeños y entren en la magia de un mundo nuevo como lo hacen en el mundo de otras narraciones.
- b) **Libro MOTIVADOR DE SENTIMIENTOS** que “calienta” el corazón de los niños ante la nueva realidad que se les narra:
 - Dios Padre nos habla, nos conoce, nos perdona, nos ama.
 - Dios se nos da a conocer en una historia de amor:
personajes bíblicos = amigo de los hombres.
 - Dios Padre nos envía a su Hijo para salvarnos.
 - Dios Padre, mediante su Espíritu, sigue actuando hoy entre los hombres.



c) **Libro ESTIMULADOR de NUEVAS ACTITUDES.** Las experiencias religiosas que vive el niño le estimulan para la respuesta. Por el afecto, el niño actúa para agradecer, para tener contentos a los mayores, para ser alabado por su conducta...

d) **Libro IMPULSOR DE RELACIONES**

- Relación con Dios: ORACIÓN
- Relación con los demás: amar, compartir.

e) **Libro que invita a CELEBRAR** la alegría de la fe.

La catequesis en el despertar religioso de los más pequeños es primordialmente celebrativa por cuanto inicia, ambienta y dispone en esos elementos. Y lo hace con experiencias y no sólo con consideraciones. Es celebrativa pero más bien habría que decir que es preparación para la fiesta, no la fiesta en sí misma. Toda celebración es catequética pues es un medio de educar en la fe en cuanto ofrece modos de expresar y de entender las ideas, los sentimientos y las actitudes espirituales.

Las celebraciones pueden ser de muchos tipos. Las más importantes en el cristianismo son evidentemente las litúrgicas y sacramentales: los sacramentos, las fiestas. En la etapa evolutiva que nos ocupa lo más importante que el niño celebra es la vida. Los niños aprenden celebrando, es una fuente de experiencias. La celebración hace dinámica la inmersión en el anuncio que se transmite.

Pero no se puede olvidar que las celebraciones litúrgicas con niños no siempre pueden seguir los esquemas y procesos que siguen las preparadas por adultos y para adultos. La escucha, el canto y el gesto son los elementos fundamentales de las mismas.

Estas celebraciones exigen adaptación, brevedad, acción, uso de sentidos, delicadeza, ambientación psicológica y pautas para la comprensión de los actos y de los símbolos, ya que los niños tienen menos capacidad de abstracción y dependen de la acogida de los gestos y de la claridad y agilidad con la que se les enseñe a ejecutarlos.

También es importante la educación comunitaria de la alabanza a Dios a que nos conducen las celebraciones.

2.2) LOS NÚCLEOS Y SUS CONTENIDOS

NÚCLEO I: La familia cristiana

- Iglesia doméstica privilegiada. Experiencia del amor. Situación real cercana a los niños. Espacio vital de convivencia: trabajo, alimento, cuidados, penas y alegrías, ayuda mutua. ¡GRACIAS, SEÑOR!
- La Iglesia: familia de los hijos de Dios. En la fe de la Iglesia hemos sido BAUTIZADOS. Desde el día del Bautismo, Dios vive en nuestro corazón.

NÚCLEO II: Dios Padre nos quiere mucho y cuida de nosotros

- Conocimiento del amor entrañable que Dios nos tiene y no solamente información sobre Él.
- Somos hijos de Dios (nos familiarizamos con Dios)
 - Él nos da la vida y nos quiere mucho; sabe nuestro nombre, somos importantes, nos mira con cariño.
 - Dios Padre está siempre con nosotros, nunca se olvida de nosotros.
 - Dios Padre nos escucha y nos perdona siempre. Yo también puedo escucharle y hablar con Él. Descubro la alegría del perdón.
 - Dios Padre lo ha creado todo por amor. De todo lo que Dios ha creado, los más importantes somos el hombre y la mujer pues nos hizo a su imagen.
 - Dios nos ha dado la vida y nos invita a vivir y a crecer como lo hizo Jesús. Nos invita a hacer las cosas bien y nos promete una vida que durará siempre.
 - Nosotros somos felices y damos gracias a Dios por todas las cosas buenas que Él nos da:
 - Te alabamos Padre porque eres grande
 - Te cantamos porque nos miras con amor
 - Tú has hecho maravillas con nosotros

NÚCLEO III: Dios Padre es amigo de los hombres (H^a de la Salvación)

- Él ha prometido a los hombres hacerles partícipes de su vida divina. Esto lo ha revelado a través de la historia de su Alianza con los hombres y cuya plenitud en el cumplimiento de su promesa es Jesucristo.
- Al contarles a sus hijos esta historia, los padres desean despertar en ellos la alegría de saberse “AMIGOS DE DIOS” y la certeza de que siempre estamos en sus manos.
 - Toda esta historia está narrada en la Biblia, que es el más hermoso de todos los libros. Es como una biblioteca de libros. Es la Palabra de Dios a los hombres.
 - Dios crea al hombre para que sea su amigo. El hombre desobedece a Dios pero Dios le dice: “No te abandonaré nunca, mandaré un Salvador.
 - Abraán se fía de Dios, cree en su promesa. “De su descendencia nacerá Jesús, el Salvador”.
 - Moisés elegido para liberar a su pueblo. El Señor salva a Moisés de las aguas porque su amor es fuerte y su ley luz en el camino de los hombres.
 - David, elegido por Dios para ser Rey. Jesús será más tarde rey por los siglos y su reinado no tendrá fin.
 - Los profetas anuncian al Mesías y denuncian las injusticias. Ayudan al pueblo a pasar de las tinieblas a la luz. Juan Bautista invita al pueblo a la conversión, a allanar el camino del Señor.
 - La Virgen María elegida por Dios para ser la madre del Salvador. Ella reconoce “las maravillas” que Dios ha realizado y glorifica al Señor.

NÚCLEO IV: Dios Padre envía a su Hijo Jesús al mundo

Tarea fundamental del cristiano es conocer y amar a Jesús. Él es la luz de nuestra vida. ¿Qué nos dicen los Evangelios?

Situación histórica – Belén, Nazaret.

Su misión y su mensaje, el Reino.

Su misterio de muerte y resurrección.

Su presencia viva en la Iglesia.

- Nace en Belén: María, José, ángeles, pastores, magos. Vive en Nazaret, en familia.
- Trae una Buena Noticia de parte de Dios, su Padre. En su Bautismo por Juan en el Jordán se oye la voz: “Tú eres mi Hijo, mi predilecto, mi elegido”. Recorre pueblos y ciudades anunciando la Buena Nueva: DIOS NOS AMA Y NOS SALVA” (Parábolas y Milagros)
- Muere en la Cruz. Misión cumplida y sentido eucarístico: “Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros”
- Dios Padre resucita a Jesús al tercer día. Jesús ha resucitado, está vivo y vive en vosotros para siempre.

NÚCLEO V: Con Jesús vivimos como hijos de Dios

- La conciencia y la ley orientan la vida de los hombres y les capacitan para el seguimiento de Jesús, que nos hace buscar el bien y alejarnos del mal. Desde los Mandamientos hasta el mandamiento nuevo del amor es necesario enseñar a los hijos de Dios el ARTE DE VIVIR como hijos de Dios.
- Jesús nos enseña el camino para llegar junto a Dios y nos acompaña a recorrerlo: “Vosotros sois mis amigos”, “Los que son mis amigos ayudan y hacen felices a los demás”, “Yo he venido para ayudaros a ser felices”.
- Las actitudes del cristiano:
 - *Verdad*; “Dichosos los que tienen un corazón bueno y limpio, porque ellos verán a Dios”.
 - *Donación*: “Dios ama al que da con alegría”.
 - *Paz*; “Dichosos los que siembran la paz”.
 - *Oración*: “Mi Padre me escucha aunque mis labios no hablen”. “Cuando oréis decid “PADRE NUESTRO...”.

NÚCLEO VI: Celebramos la alegría de ser hijos de Dios

Descubrimiento del sentido de la liturgia en clave de celebración gozosa de la fe

- Es gozosa porque:
 - Vivimos la presencia de Jesús resucitado en la Iglesia.

- El Espíritu Santo nos llena de sus dones y nos capacita para crecer en la fe.
- Compartimos la alegría de vivir como hijos de Dios.
- El día del Señor = Domingo. Los cristianos no podemos vivir sin celebrar el domingo. Conocimientos básicos de la casa común = Iglesia.
- Jesús prometió a los Apóstoles: “Yo estaré siempre con vosotros, hasta el fin del mundo”. Los sacramentos son signos visibles de esta presencia. Son los encuentros con Jesús resucitado.
- El centro de la vida cristiana es la Eucaristía. “Verdaderamente es una fiesta celebrar unidos la cena del Señor” ¡Qué alegría si la celebras con mi familia!
- La fiesta de Navidad: Nos ha nacido un Niño.
- La fiesta de Pascua: Semana Santa.
- Las fiestas de la Virgen
- Las fiestas de los Santos

3. LA PEDAGOGÍA APLICADA

La educación es lo que define el sentido de la pedagogía, sea cual sea la definición que de ella se prefiera. Y la educación tiene que ver con los procesos, factores, objetos y relaciones, entornos y recursos, que rodean al hombre.

Si entendemos por educación una superposición de niveles de mejora humana que van desde la inteligencia a la personalidad, desde la instrucción a la formación, desde la mejora individual o perfección a la socialización o integración en la comunidad humana, podemos definir la pedagogía desde esa perspectiva integradora, al mismo tiempo simple y compleja, estática y dinámica, individual y social.

3.1) UNA PEDAGOGÍA APLICADA A LA RELIGIOSIDAD INFANTIL

Sin olvidar que para despertar la fe y para iniciar una reflexión sencilla sobre ella es bueno tener fórmulas que se escuchan, se entienden, se aprenden, se repiten y se explican a los demás e, incluso, se aplican a la vida, no podemos olvidar que la pedagogía en el despertar religioso ha de ser una pedagogía:

a) Experiencial (integradora en una nueva realidad).

Las experiencias son las riquezas que vienen de fuera y se transforman en fuerzas que configuran poco a poco la personalidad del ser humano. Nada hay tan influyente como lo que recogemos por los sentidos, integramos en la estructura de la personalidad y convertimos en energía que tiende a la realización en cada momento de nuestra vida.

En cierto sentido, cada hombre es lo que le ha hecho la experiencia de su vida, lo que ha vivido y lo que ha asimilado en su interior. Sin experiencias, al hombre le posee el vacío. Sería como vasija sin nada dentro, aunque posea ideas en la cabeza y sentimientos en el corazón. Pero con ideas y sentimientos no tendría el sello de autenticidad y realidad que le otorga lo que se ha experimentado.

La experiencia humana es la plataforma de la acción catequética que reclama un objetivo, la experiencia divina. Los hombres y especialmente los niños, son sensibles a lo que se vive, es decir, a lo que se experimenta.

Por medio de la experiencia en la catequesis se llega a profundizar y valorar la vida de las personas y se descubre la presencia de Dios en los interrogantes sinceros y en las respuestas que su Palabra suscita. Desde esta perspectiva de la experiencia es posible llegar a “personalizar” el Mensaje. Es decir, llegar a la persona cuya fe se trata de educar.

Si falla esta experiencia se corre el peligro de teorizar y divagar. Esto ayuda a tener presente que la catequesis no es una actividad teológica ni sociológica, ni tampoco pedagógica. Es pues, la auténtica actividad catequética: que intenta estimular la fe y hace fructificar la vida cristiana en un clima de convivencia y participación comunitaria.

Al catequista le interesan las experiencias y los lenguajes experienciales por dos motivos. Primero como realidades humanas que suscitan formas vivas de educar la personalidad y los valores de sus catequizandos. Pero en segundo lugar le interesan como cauce de la expresión de la fe, pues las experiencias religiosas acercan a lo espiritual, a lo trascendente, que de por sí es inasequible a no ser que se perciba y se exprese con lenguajes humanos.

Las experiencias, tanto positivas como negativas, son fuente de vida y motivo de enriquecimiento. La experiencia siempre conmueve a la persona. Los comportamientos que se apoyan en la experiencia son más humanos que los basados en las ideas o en los simples sentimientos.

b) Narrativa

Relato de hecho reales (noticia) o fingidos (cuento) que produce diversos efectos según el contenido, la circunstancia y el interés que suscita.

En la etapa infantil y en las mentes sencillas el arte narrativo provoca un efecto cautivador. Debe ser usado con especial adecuación a los objetivos y dentro de las metodologías convenientes en cada acción pedagógica. En catequesis debe ser mirada la narración como una forma habitual de relacionarse con los catequizandos, especialmente con los más pequeños, y de exponerles el mensaje cristiano.

La pedagogía narrativa es la forma como se presenta la “historia de la salvación” (Historia sagrada): hechos, relatos, modelos, sucesos. Debe ser considerada como modelo, sin sustituir la exposición de dogmas, normas morales y misterios. Pero es bueno relacionar la explicación de la doctrina en los hechos de Israel, de Jesús y de la comunidad que Jesús quiso formar como semilla de frutos futuros.

Los mismos modos pastorales de Jesús, sus comentarios en forma de parábolas y sus acciones milagrosas son referencia obligada de los procedimientos narrativos como alma de la catequesis y su pedagogía privilegiada.

c) Festiva (que celebra la vida).

Pedagogía festiva que en un primer momento es sinónimo de positiva y propositiva. Que crea un ambiente de serenidad y de alegría. Que produce sensaciones de bienestar y complacencia en los niños y los dispone a la fiesta de la que son los verdaderos artífices.

d) Evangelizadora (de primer Anuncio).

Muy relacionada con el despertar a la vida de la fe y de la comunidad cristiana. Que sorprende en cada aspecto del Mensaje que anuncia, que arrastra y embelesa. Que “estrena” la vida nueva en cada momento.

3.2) FINALIDAD, OBJETIVOS Y CONTENIDOS

a) Proyecto de programación

Sencillamente apuntaremos a los dos elementos fundamentales de todo proyecto, pues ahí es donde se integran todos los otros que configuran la pedagogía y la didáctica catequéticas.

Solamente me gustaría hacer notar una diferencia fundamental entre dos conceptos que a veces confundimos. Cuando trabajamos un proyecto catequético, no podemos perder de vista que hay que distinguir bien entre “propaganda” y “Anuncio”. A veces caemos en la tentación de lo primero y olvidamos lo segundo. Todo proyecto parte de una meta a alcanzar y de unas propuestas apropiadas para el progreso efectivo del proyecto.

Esbozamos, a modo de ejemplo, lo que pudiera ser la finalidad y los objetivos de una catequesis aplicada al libro “Los Primeros Pasos en la Fe”.

1. Finalidad

Iniciar al despertar religioso de los más pequeños (4-7 años) que comprende un periodo de uno o dos años en la catequesis parroquial. También, en la familia, ayudar a los hijos más pequeños para que vayan abriendo los ojos y el corazón a la paternidad de Dios, que nos ama; al conocimiento y cercanía de Jesucristo, su Hijo, nuestro Maestro y Salvador; a la presencia viva del Espíritu Santo en la Iglesia y en cada corazón.

Anunciar los grandes acontecimientos de la fe cristiana para motivar y familiarizar a los niños con ellos. Invitarles a abrir sus ojos y su corazón al mensaje cristiano, que nos ha revelado el amor de Dios Padre, de su Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo, con el fin de acompañar sus primeros pasos en la fe.

2. Objetivos

Ayudar a los más pequeños a descubrir la vida nueva que la Iglesia sembró, como una semilla, en su corazón el día que recibieron el Bautismo. De esta forma aprenderán, poco a poco, a amar a Dios y a los demás, a compartir, con toda la comunidad cristiana, la alegría de celebrar la presencia de Jesús que siempre está entre nosotros. Así se inicia y se comparte el camino de fe que comenzó en el Bautismo.

b) Los materiales catequéticos

Los materiales son el conjunto de elementos manejables y variables que hacen posible una tarea cualquiera. Los materiales o recursos son tan abundantes en la mayor parte de las tareas docentes, que hoy se impone una gran preparación para saber seleccionar, para adaptar su uso a las conveniencias y para conseguir una conveniente rentabilidad de los mismos.

En catequesis, y en educación religiosa, también existen los “materiales pedagógicos y didácticos”, “los materiales bíblicos y catequéticos”, los materiales individuales o de uso colectivo. Son la forma de seguir un trabajo, estudio, investigación o actividad. Son, literalmente, un camino a recorrer para poder conseguir una meta.

En lo que se refiere a lo religioso, la formación de la conciencia y la preparación de la inteligencia para aceptar la fe requieren una sensibilidad moderna que incluso haga compatible los misterios más sublimes con las realidades más sensibles. No podemos ignorar que los fenómenos modernos de la comunicación audiovisual, de las tecnologías de vanguardia, y de la democratización de la cultura han supuesto para al mundo moderno una transformación sin precedentes.

Por lo tanto, los educadores de nuevos hombres están comprometidos a ser creadores de nuevas formas. Y, por lo tanto, los educadores de la fe no pueden ser excepción ante esa corriente arrolladora general.

Con los materiales catequéticos obtenemos aquellos recursos, actividades y orientaciones que nos llevan a que lo concreto de nuestra catequesis fluya de forma sencilla, sistemática e integradora. De ahí la importancia de su correcta elección. Se debe conocer los que existen en el mercado, para que la elección sea ajustada o lo más cercana posible a nuestra propia realidad. También se pueden confeccionar “ad hoc”, pero no deja de ser una tarea compleja y nada fácil. Los materiales catequéticos reclaman criterios claros y objetivos para discernir lo importante y que no se conviertan en pequeños recursos para “entretener” en la sesión de catequesis.

c) La sesión de catequesis

Es la realización concreta, en el día a día, del proyecto. Es el mejor momento interactivo de la relación niños-catequista-comunidad cristiana. Necesita un espacio y un ambiente. Los niños han de reconocer este espacio y este ambiente como propios.

La sesión de catequesis reclama, según la etapa evolutiva, o edad de los niños, un ambiente apropiado que favorezca la transmisión y la vivencia del anuncio que se está escuchando. La sesión de catequesis es el camino de fe que recorren juntos catequistas y catequizandos y que posibilita celebrar en común la alegría del encuentro con Jesús resucitado.

Es el gran momento “semanal” de compartir vivencias, de aprender sencillas fórmulas de la doctrina de la Iglesia, de sentirse miembros de la gran familia que formamos los cristianos. Es importante realizar estas sesiones de catequesis alejadas al máximo del estilo escolar que viven a diario los niños.

d) Los recursos adaptados a la edad

Encontrar y preparar los recursos didácticos apropiados para las sesiones de catequesis es un trabajo laborioso, pero muy gratificante. Conviene realizarlo en el grupo de catequistas, en sus sesiones de preparación. También una buena elección de los materiales catequéticos es lo que más nos facilitará la tarea.

Por citar algunos de ellos, podemos referirnos al cuaderno de actividades, cantos, oraciones, celebraciones, dibujos, pinturas, diálogos, salidas, audiovisuales... pero siempre con el protagonismo real de los propios niños, orientados por el catequista.

3.3) UN MODELO DE UNIDAD DIDÁCTICA

No podemos olvidar que la catequesis se identifica porque en la cantidad de rasgos, actitudes y diferentes formas de actuación existe un elemento de referencia que es la interacción entre el catequizando, el catequista y el mensaje. Alrededor de estos presupuestos se estructura cada una de las unidades didácticas.

Cada unidad se realiza con la intención de instruir y con el objetivo de formar o educar a través de conocimientos, actitudes, sentimientos, experiencias y actuaciones que preparan a la persona para asumir la fe.

Se denomina “unidad didáctica” al conjunto y organización de una variedad de actividades en torno a un centro de interés: se explica, se lee, se escribe, se dibuja, se estudia, se reza o se canta.

Aunque de forma sencilla y con vocabulario infantil, adaptado a la realidad de los niños a quienes va dirigido el libro y según su etapa evolutiva, el contenido de cada núcleo y de cada unidad es prioritariamente “religioso”. Es decir, en cada anuncio del mensaje se encuentran complementariamente presentes las tres dimensiones citadas.

Vemos un ejemplo, si tuviéramos que preparar un núcleo:

Núcleo 2: DIOS PADRE NOS QUIERE MUCHO Y CUIDA DE NOSOTROS

OBJETIVO

- Anunciar a los más pequeños el amor que Dios Padre tiene a los hombres y con qué cariño cuida de ellos. Así despertaremos en los niños la confianza y admiración por Dios y sus grandes obras en favor de los hombres.

CONTENIDOS

- La presencia viva de Dios, que siempre nos acompaña. Relación paterno-filial, diálogo entre Dios y los hombres.
- Dios Padre lo ha creado todo por amor. Nosotros, los hombres y mujeres, somos la mejor obra que Dios ha creado.
- Contemplando las maravillas de Dios, brota de nuestro corazón un himno de acción de gracias: ¡Gracias, Padre! ¡Gracias, Dios!
- En nuestro diálogo con Dios descubrimos lo bueno y lo malo que hay en nuestro corazón. Cuando no correspondemos a su amor, necesitamos pedirle perdón. Él, como Padre bueno, siempre está dispuesto a perdonarnos.

4 DIOS PADRE NUNCA SE OLVIDA DE NOSOTROS

